

VIAJE DEL VERANO

Por

JOSE MARÍA LÓPEZ PUERTA
Médico traumatólogo

EL 4 de julio un grupo de Amigos de los Museos de Osuna partíamos para realizar nuestro ya tradicional viaje veraniego, que tenía como meta el conocimiento de Polonia, a través de nuestra particular ruta que incluía además, Berlín y sus alrededores.

Todos sabemos que Polonia es un país que está en el centro de Europa, pero desconocemos que si trazáramos una línea que fuera desde Portugal hasta los Urales y otra línea que vaya desde el Polo Norte a Grecia esas dos líneas se cruzarán en territorio polaco y concretamente en las proximidades de Varsovia.

A las 9 de la mañana, con puntualidad española, partía el AVE camino de tierras madrileñas, donde un autobús nos esperaba a las 11.45 h para trasladarnos al nuevo aeropuerto y terminal de Barajas. Nuestra salida del avión de la línea Lot se retrasó más de una hora y con ello nuestra prevista llegada a Polonia a las 18.50 h se trasladó también a cerca de las 20 h de la tarde. Para aquellos que temíamos que el clima fuera distinto nos sorprendió una temperatura con unos 10° menos que en Sevilla; era una temperatura maravillosa que nos permitía caminar y andar en mangas de camisa.

Cuando uno llega al destino de cualquier punto de un viaje siempre se encuentra eufórico, ha atravesado la primera etapa, en la que lógicamente, nuestro avión pasó por encima de los Alpes, observando en los mismos, restos de nieve que se visualizaban desde nuestras ventanillas.

Yo había conocido el aeropuerto de Varsovia unos cuatro años antes y la verdad es que no había cambiado mucho, era similar a cuando lo vi. Sin embargo, sí me sorprendió el mayor número de aviones que había, así como las obras que se realizaban en sus alrededores; era la nueva terminal que se estaba ahora construyendo.

Nuestro autobús que estaba esperándonos enfiló una larga avenida, llevándonos hasta nuestro aposento, el Hotel Palace de Varsovia. Un magnífico edificio iluminado por la noche, romántico, algo barroco y que en su interior gozaba de unas espléndidas habitaciones. Una vez repartidas las mismas y el equipaje deshecho, nos reunimos en el hall para desde él, pasar a un bar entarimado donde a la luz de unas velas nos sirvieron nuestra primera cena en Polonia. Tras esa especie de cena romántica, un paseo por los alrededores del hotel y finalmente el sueño reparador hacia las 11.30 h.

5 de julio

Al día siguiente, nuestro desayuno estaba preparado a las 8.00h. Tras el mismo, nuestra guía, Cristina, nos esperaba. El autobús, en la puerta, y salimos por las calles de Varsovia camino del Palacio de Verano del Rey Estanislao Augusto.

Hay que reconocer que Varsovia no es lo que se dice una ciudad bella, no encanta al visitante con ambientes decadentes, destilados con el tiempo, como sucede en otras ciudades de Europa Central, como Praga. Con pocos siglos de existencia, la historia parece haberse cebado en ella con extraña crueldad. Como podría fascinar una ciudad 100

veces herida y destruida y otras tantas resurgida de sus cenizas, siempre igual y siempre distinta. Varsovia no encanta, pero sí llega a intrigar y atraer al visitante que se le entrega con mente libre de expectativas y prejuicios artísticos, por vías misteriosas e insólitas e incluso difícilmente comprensibles.

A través de sus calles llegamos al Palacio de Verano. Este Palacio construido entre 1764 y 1768, es bellissimo, quizá uno de los más hermosos de Varsovia. Fue remodelado por el Rey, que elevó una planta por la parte posterior, rehizo la fachada con “pronaos” clásicos, para más tarde, añadir alas laterales y, por último, los pabellones que por los lados se unen al edificio mediante columnatas.

Entre las curiosidades que la guía nos contaba estaba la vida del Rey Estanislao, amante de Catalina II La Grande cuyo destino le llevó a morir como esclavo en Rusia. La temperatura era elevada, o diríamos estaba en alza, Josefina buscaba una sombrilla para protegerse del sol, el parque con sus majestuosos árboles era de una elegancia inusual. Multitud de patos lo poblaban, algunos hacían chistes con “patos a la polaca”. Alguien comentó que en las aguas del lago había una enorme carpa que luego tratamos de ver los demás. Sus árboles centenarios y altos dejaban pasajes sombríos por donde caminábamos. Una ardilla curiosa se acercó a vernos.

Un teatro de unos 200 años, comentaba la guía, como el de Herculano, un hermoso lago y después a la salida un escudo de piedra que en el centro tenía la figura de un toro y en sus ángulos unas águilas coronadas. Era el escudo de los Grandes Duques de Polonia.

Desde allí nos dirigimos al Palacio de Wilanov, una villa clásica inspirada en el barroco toscano y proyectada por Augusto Locci. Era un bonito edificio, de una sola planta con cuatro pabellones angulares. Un césped bien cuidado y una fuente central. Una hermosa remodelación nos permitía ver la actual residencia de los representantes extranjeros.

El tiempo se nos echó encima. Los Palacios del parque eran bellos pero debíamos seguir viendo otros lugares y monumentos.

Nuestra guía nos condujo a la iglesia de San Antonio de Padua, un edificio elegante construido entre 1671-1681 y reconstruido en 1950. Varias capillas de tipo neoclásico la componían con una decoración totalmente barroca. En ella, los monjes bernardinianos cuidan de las reliquias de San Bonifacio. Sus yeserías merecían la pena de verse. Un cuadro en el pasillo de acceso a la iglesia alegórico a la muerte hizo que más de uno se detuviera para contemplarlo y de allí partíamos hacia lo que sería el casco antiguo. A la plaza del Castillo Real.

La triangular Plaza del Castillo surgió en la zona del patio del antiguo castillo en el siglo XIII, y posteriormente fue ampliada entre 1812 y 1821. En ella contemplamos un hermoso monumento a Segismundo III Vasa, de unos 22 m de altura, instalado en 1644 por deseo de su hijo Ladislao. A nuestra derecha según veíamos el monumento, el Castillo Real, sede del Parlamento Polaco. Caminamos desde allí hasta la plaza del mercado y con el trasfondo de “La sirenita de Varsovia”, el grupo nos hicimos una fotografía.

A las 12.30 h no nos daba tiempo de más, teníamos prevista nuestra comida dirigiéndonos al restaurante en el que tomamos fiambres, lechuga, pan integral, carne guisada, pastel o fruta. Rosarillo, Pilara, José Antonio, José María, Maribel y María Pérez eran nuestros contertulios en la comida.



VARSOVIA. PLAZA DEL MERCADO

A las 2.30 h, bajo un sol de justicia, con 33° aprox. nos decidimos a seguir nuestro periplo caminando, junto al primitivo castillo de los Duques, donde fue gestándose el núcleo originario de Varsovia. Esa ciudad que fue arrasada por los alemanes en 1944 y meticulosamente reconstruida en la posguerra en cinco años. A través de sus calles llegamos a la iglesia y capilla de la familia Kotowsky de estilo gótico; antes habíamos atravesado junto a la iglesia de los Paulinos, de donde parten peregrinaciones a Czestochowa, el calor continuaba ascendiendo. Dentro de la iglesia de la familia Kotowsky, placas de mármol negro alegóricas a la resistencia polaca en la 2ª guerra mundial y enterramientos familiares. Una placa conmemorativa, también construida en mármol negro, de la matanza del bosque de Katyn en el año 1940, donde todos los oficiales polacos murieron a manos de los soldados soviéticos. Más adelante seguimos hasta visualizar la casa de madame Curie y la plaza del mercado de la ciudad nueva, con la iglesia de las sacramentinas. Cruzar la plaza, bajo el sol, un hecho heroico. Los tranvías traccionados por caballos se encontraban allí como estampas antiguas y románticas del pasado. Desde la plaza nos dirigimos a la catedral. La hermosa catedral en la que cabe destacar la magnífica sillería del coro del siglo xvii, su espléndido crucifijo, famoso por sus poderes milagrosos y las tumbas de todos aquellos polacos insignes, entre los que se encuentra la del cardenal Wyszynski.

Callejeando y observando tiendas llegamos hasta el mirador del Vístula. A las 16 h teníamos concertada nuestra visita al castillo en dos grupos. Las fotos con las ruinas de la 2ª guerra mundial nos acompañaban constantemente. En el castillo, una nueva guía fue como aire nuevo que venía a darnos fuerza en aquella calurosa tarde. Las galerías de retratos, los suelos de madera y la energía de la guía nos reconfortaban. El techo en azul de algunas salas, algo fabuloso, la reconstrucción maravillosa. Al acabar, la compra de

las fotos que el grupo nos habíamos hecho por la mañana. Tras la adquisición la guía nos acompañó hasta una tienda donde el ámbar era su distintivo y su único producto; algunos compramos allí.

Hacia las 6 de la tarde nuevamente al autobús y un recorrido por calles hasta llegar a lo que fue el gueto judío. Antes de llegar al gueto, pudimos contemplar el monumento a los millones de judíos asesinados durante la 2ª guerra. En 1940 los ocupantes alemanes levantaron un muro alrededor de los barrios habitados mayormente por judíos. Allí se delimitó una zona, de unas 300 ha aproximadamente, en la que los alemanes encerraron a 450.000 judíos. La superficie inicial fue reduciéndose a medida que los judíos iban muriendo de hambre o eran trasladados a los campos de concentración. La insurrección surgió como consecuencia de las condiciones de vida del propio gueto. La sublevación del 19/4/1943 fue un acto desesperado de una comunidad en el límite de la desesperanza. Los alemanes ahogaron la revuelta en sangre y exterminaron y exportaron a los últimos judíos y luego arrasaron uno tras otro todos los edificios. Hoy, yo diría, que no queda casi nada del antiguo gueto. En la postguerra se construyeron aquí modernos barrios residenciales y en la zona donde la lucha fue más encarnizada se ha diseñado un itinerario conmemorativo, llamado vía del martirio y lucha de los judíos. El monumento a los millones de judíos asesinados, el recorrido por lo que fue el gueto, el recuerdo a los resistentes polacos, en una plataforma de vagón de ferrocarril con sus múltiples cruces encima era impactante y fabuloso. Fue lo último que desde nuestro autobús divisamos. A las 7 de la tarde, poco más o menos, en nuestro hotel, cansados y agotados, pero no diré derrotados.

A lo largo del día habíamos atravesado la avenida de las Embajadas entre las que estaba la de España y el Instituto Cervantes hasta dos veces.

En esos momentos, en medio del cansancio, solamente tenía un recuerdo para la enorme tenacidad de Manolo Olmedo. A las 9 de la noche estaba fijada la cena, nuestros contertulios de aquella hermosa noche eran Bernardino y Josefina.

6 de julio

Tras el despertar y el desayuno, nuestro autobús y nuestra guía camino de la siguiente etapa.

En la pintoresca cadena de montañas de roca caliza de la región de Jura Krakowsko, coronada por las ruinas de castillos que se extienden desde Cracovia hasta Wielum, está el llamado sendero del Nido de Águilas, donde se encuentra Czestochowa, sobre la orilla del río Barta. Según la leyenda, el nombre de la ciudad deriva del nombre de Chesto, un eslavio que fundó un poblado. Un documento datado de 1220 menciona ya el pueblo de caballeros llamado de Czestochowa, que recibió sus derechos cívicos antes del año 1377.

Antes de la visita, a eso de las 12.30h, teníamos nuestra comida en una venta del camino que tras varios recorridos por la ciudad, conseguimos encontrarla. Nuestro menú, ensalada con pollo, costillas, postre y café. Al salir de aquel lugar un mercado improvisado de vino y mantelerías hizo comprar a más de una señora.

Ya íbamos camino de Jasna Gora. Llegamos hacia las 3 de la tarde y una vez el autobús detenido caminamos a lo largo de una gran explanada hacia la hermosa iglesia barroca de Czestochowa. Un sacerdote español nos recibió a su entrada y nos acompañó en la visita, fuimos así viendo las distintas capillas, el retablo principal, cuya fiesta es el día de la asunción y sobre todo nuestra atención se centró en la capilla del impresionante icono de la virgen madre de dios. El icono pintado en un tablero de madera, hecho con una técnica extraña, tiene una expresión facial de quietud especial mostrando a la Virgen María de pie, con el niño Jesús en sus brazos. María mira al creyente y la cara del niño está vuelta hacia el peregrino; sin embargo su mirada parece estar en otra parte. Ambas caras contienen la misma expresión pensativa, retratando algún tiempo de ensimismamiento y gravedad. La mejilla derecha de Santa María está marcada por dos cuchilladas paralelas cortadas por una tercera a la altura de la nariz. El cuadro es impresionante.

En el santuario el icono lleva unos mil años y el mismo viajó desde Constantinopla a Rusia y de Rusia a Jasna Gora. Los elementos dominantes del color del icono son los nimbos dorados alrededor de las cabezas de María y Jesús que, al mezclarse forman una composición que contrasta con la tez morena de las dos figuras santas. Es por eso que la Madre de Dios de Jasna Gora es, a veces, llamada la Madonna Negra.

Era impresionante, en aquel lugar, ver las ofrendas a la Virgen y la entrada de peregrinos por la puerta a la capilla de la misma.

En la Sala de los Caballeros, orlada por banderines de la 1ª y 2ª GGMM, existía un duplicado del icono que sirvió para que nuestro guía nos explicara el mismo.

Subiendo al piso superior del edificio se encontraba el tesoro de Jasna Gora, que pudimos visitar completamente. Entre la basílica y la capilla, en el lugar más seguro del complejo del monasterio se encuentra la sacristía, erigida allá por el año 1649. En la capilla múltiples pinturas, decorados bellísimos y sacerdotes que impartían su bendición con una rama de arbusto; algunas pinturas de San Antonio Abad, primer ermitaño, y una copia de la Virgen de Montserrat

que el sacerdote-guía nos fue mostrando. Tras esta visita al templo, saliendo del mismo, entramos en una tienda con objetos de recuerdo, donde casi todos compramos.

Fuera ya del recinto nos dirigimos al autobús. Tras el recuento de los 44 peregrinos que íbamos en la excursión, reanudábamos nuestro viaje en Silesia, parte del este de Polonia, región minera ocupada, antes de la 2ª Gran Guerra por Alemania. La guía comenzó a hablar de nuestra próxima etapa y ciudad a la que íbamos a llegar: Cracovia.

Pronto, hacia las 7.30 llegamos a nuestro hotel, el Hotel Crown Piast Park, a las afueras de Cracovia. Un lugar moderno, con un precioso jardín y en el que, tras dejar nuestro equipaje, paseamos. La cena y, tras la misma, en un cenador de madera adornado con petunias colgando un coro desgranaba canciones de gran belleza. Allí en aquel ambiente hablábamos de la "Virgen Negra", la que según la tradición había pintado San Lucas en un trozo de la mesa de la casa de la sagrada familia. La Semana Santa de 1430 fue saqueado y profanado el monasterio y el cuadro quedó dañado. El Rey lo hizo restaurar, dejando dos pequeñas marcas a buril en la mejilla de la Virgen, en memoria de tan sacrílego ataque.

Después de la charla el descanso daba paso así al siguiente día, el día de la visita a Cracovia.

7 de julio

Tras nuestro desayuno buffet, un paseo por el jardín del hotel, unas fotos junto al carrito de flores y el estanque, así como junto a las petunias colgadas en el cenador y a las 9 en nuestro autobús, camino del centro de Cracovia.

Íbamos entre praderas, calles y edificios mientras nuestra guía nos contaba algo de la historia de Cracovia y de la leyenda del Dragón Crac. En esta ocasión nuestra guía se llamaba Susana. Dice un viejo proverbio polaco y define a la perfección uno de los aspectos esenciales de esta ciudad, que Cracovia no fue construida en un día. Su rica y larguísima historia hace que pensemos que Cracovia se fue formando a lo largo de los siglos, pero sin temor a caer en la exageración, se puede afirmar que hablar de milenios no sería excesivo. Nuestra visita a la ciudad comenzó por el barrio judío.

Con la subida al trono de Casimiro III el Grande, empezó para Cracovia, allá por el año 1333, un periodo de gran prosperidad de unos 230 años. Cracovia se enriqueció y expandió ante lo que podríamos llamar el otoño de la edad media. A la Academia de Cracovia llegaron multitud de estudiantes procedentes de toda Europa central, entre ellos Nicolás Copérnico, presente en la capital polaca entre 1491 y 1495. Como estábamos comentando, nuestra visita comenzaba en la zona judía. Las viejas sinagogas del s. xv ornaban una hermosa plaza donde dos días después se celebraría el 15º Congreso de los judíos polacos. De nuevo en nuestro autobús, recorrimos la ciudad amurallada y al bajarnos, un acordeón teñía de notas el aire. Caminando vimos la Plaza del Mercado pequeña y llegamos a la Plaza Mayor y a la iglesia de Santa María.

La disposición urbana de Cracovia ha permanecido inalterable desde su fundación en el s. XIII hasta nuestros días. La Plaza del Mercado, una de las más grandes del periodo medieval, fue trazada allá por el 1257 en forma de cuadrado ligeramente irregular con lados de 200 m. Las casas que la flanquean fueron edificadas en los s. XIV y XV y con el paso del tiempo han sido varias veces restauradas y remodeladas.

La iglesia de Santa María colocada en uno de sus ángulos es de una belleza sin par. El templo actual es el 3^{er} edificio religioso edificado en este santo lugar, construido con ladrillos hechos a mano. El interior de la misma con su decoración pictórica, las vidrieras de colores y sus paramentos ofrece un verdadero compendio de todos los estilos; del gótico a los estilos pictóricos del s. XIX, del barroco al *art nouveau*. El elemento más preciado de toda su ornamentación es el retablo principal, que lleva el nombre de su autor representa la Dormición de la Virgen. Es curioso ver el innumerable y polimorfo color del retablo cuando es abierto a las 12 de la mañana por una monjita.

De este lugar, a través de las calles, nos fuimos a conocer el Patio del Collegium Majus, en cuyo lugar, y al mediodía se reúnen gran multitud de visitantes de la ciudad para ver cómo su reloj situado sobre una de las caras laterales, cuando da las 12, entona la música universitaria del *Gaudeamus igitur*, mientras una serie de figuras, precedidas por el rey y la reina, giran alrededor de unas puertas. Caminando por sus calles, antes de subir a la colina de Vawel, nuestra próxima visita, nos detuvimos, cómo no, cerca de unas tiendas, aunque nuestro fin era el beber agua pues el calor era muy grande. El grupo se dispersó, unos bebieron, otros filmaron los patios de las casas vecinas, algunos nos sentamos en unos quicios y cuando pasó el tiempo que la guía creyó prudente, unos 10 minutos, comenzó nuestra ascensión. La colina de Vawel es un conjunto de edificios constituido por el castillo real, la catedral y los aposentos reales.



PATIO INTERIOR DEL CASTILLO DE VAWEL

Nuestra visita comenzó por la catedral, cuyos orígenes parten de la fundación a su vez del primer arzobispado de Polonia. Sus naves estaban orladas por numerosos tapices, por cristalerías que reunían múltiples estilos y por mausoleos como el de San Estanislao, de incalculable valor artístico. El sarcófago de plata donde descansan los despojos mortales del santo es una auténtica joya de orfebrería del s. XVII. La rica decoración de las naves de la catedral y los numerosos monumentos y objetos de arte confieren al interior una particular variedad estilística que asombra por la singular e irreplicable armonía de las formas y del espacio que se ha ido creando en este templo con el correr de los siglos. Fuera de la catedral el calor, como norma, era grande. Nos detuvimos en la ciudadela para observar la hermosura de las torres del edificio, rematadas por cúpulas de

tonalidad verde, excepto aquella cúpula que corresponde a la capilla del Rey Segismundo, en donde se encuentran las tumbas de los últimos representantes masculinos de la dinastía de los Jagellones, rematada por una cúpula con escamas cuyo revestimiento asemeja a una coraza de oro de enorme valor que ninguno de los invasores se atrevió jamás a tocar.

Desde este lugar nos dirigimos al Palacio Real, cuyo patio, de grandes dimensiones, atravesamos y con un guía que hablaba español perfectamente, se nos fue describiendo los aposentos del mismo, con sus tapices, sus preciosos techos, la sala de los senadores, el dormitorio del Rey, el lugar de audiencias, y los múltiples apartamentos. De todos ellos me quedo con aquél que tiene en el decorado de su techo una serie de cabezas que permite a la persona que se sienta sobre su trono y dirija la mirada hacia arriba observarlas.

Terminada la visita, muchos entraron en una tienda de recuerdos y compraron pequeñas cabezas pegadas al techo que servían como recuerdo de la visita y del lugar, esas cabezas estaban colocadas en pequeños cajoncitos que semejaban los techos de las salas en las que los originales se apoyan.

Tras la visita del castillo y nuevamente al sol, nos dirigimos a nuestro restaurante. La comida fue un respiro de tranquilidad y reposición de fuerzas. Tras la misma cabían dos posibilidades, algunos decidieron seguir lo programado en la excursión, visitar el pueblo natal de Juan Pablo II y otros decidimos visitar el museo de los príncipes Czartoryski, que ahora detallaré.

Caminando a lo largo de las murallas de la ciudad, a la altura de la puerta de San Froilan y en dirección oeste hay un edificio neogótico en el cual está instalado el Museo Czartoryski, que corresponde a una sección del Museo Nacional. Se trata de un conjunto arquitectónico que alberga colecciones de obras pictóricas y escultóricas, objetos de arte, documentos y una biblioteca de la familia Czartoryska. De todas esas obras sobresalen un cuadro atribuido a Leonardo Da Vinci, que se titula *La dama del armenio*, de belleza serena extraordinaria y *Paisaje con el buen samaritano* de Rembrandt. Junto a ellos, objetos y pinturas de obras maestras del arte religioso procedentes del museo nacional; una colección de armas y otro innumerable conjunto de obras bien merecían que aquella tarde nos quedáramos a visitarlas. Al salir del palacio caminamos por las murallas, junto a la puerta de San Froilán, donde un sinnúmero de pinturas expuestas hacían de verdadero museo al aire libre, de los pintores modernos.

Volvimos a la catedral a fin de ver el retablo abierto, que no habíamos podido ver por la mañana. La compra de algún regalo y la reunión con los que habían ido a visitar el pueblo natal del Santo Padre colmaron la tarde. El regreso al hotel, la cena, una charla y el descanso.

8 de julio

Hacia las Minas de Sal.

Alrededor de las 8.45 teníamos prevista la llegada a las Minas de Sal de Wieliczka, uno de los lugares turísticos más conocidos e interesantes de Polonia.

Minas subterránea cuya explotación de sal se prolongó durante aproximadamente unos 900 años, galerías que fueron excavadas por los mineros y salas que fueron decoradas con esculturas y lámparas de sal que constituyen una verdadera maravilla, que hizo que en el año 1978 fueran incluidos en la lista de Monumentos de Patrimonio Universal de Cultura y Naturaleza de la UNESCO.



IGLESIA CONSTRUIDA EN UNA DE LAS GALERÍAS DE LAS MINAS DE SAL DE WIELICZKA

De una extensión de 300 km de galerías, son aproximadamente 7 km los que se visitan, comenzando descendiendo mediante un ascensor y entrando en la llamada cámara quemada, donde pueden apreciarse las penalidades de los antiguos mineros esculpidas en sal. Caminamos desde allí a través de la llamada Capilla de San Antonio pasamos a la cámara de Copérnico, y cuando comenzamos nuestro camino por las galerías, mientras avanzábamos hacia la sala de trabajo y utensilios y la cámara del Rey Casimiro El Grande, toda la excursión se puso a cantar el “Yo soy minero”, no sé si porque estaban contentos o porque era una forma de aquietar la pequeña angustia, si es que existía, de aquellos enormes pasadizos. Llegamos así a la sala donde se nos mostraba la obtención de sal; de aquí bajando por distintas galerías a la cámara de S. Kinga donde los mineros habían conseguido con gran cantidad de decoración plasmar perfectamente numerosas escenas bíblicas. Una galería inclinada nos llevó a la cámara de Baracz, con su lago, y finalmente una sala llena de objetos de regalo y de ámbar dónde muchos compraron y otros se sentaron a descansar, daba paso a una nueva galería donde nos esperaba el ascensor de subida y salir nuevamente a la superficie.

A las 11.30h habíamos salido de las minas, montados en nuestro autobús, íbamos camino de Zakopane, estación invernal, situada casi en la frontera con Eslovaquia, al pie de los montes Tatras. Por el camino grandes obras haciendo autopistas, unas curvas, un río y los polacos bañándose. La comida en un lugar típico, tortas con carne y ensalada. Luego un mercado con pieles y abrigos polacos y el funicular. Tiendas de juguetes de madera y utensilios, tiendas de recuerdos y una enorme tormenta que nos hizo ver la estación con un verdadero toque invernal. Algunos compramos cochecitos de madera u otros objetos y por fin, el autobús de vuelta y tras dos horas y media, el hotel. Una ducha y el merecido descanso. La cena precedió al mismo, al día siguiente iniciaríamos un nuevo camino.

9 de julio

Hacia Wroclaw.

A las 9, tras el desayuno, salíamos en medio de un magnífico día, realmente soleado, camino de la capital de Silesia, ciudad con más de 100 puentes sobre los numerosos brazos y canales del río Oder. Por el camino y en la llanura,

torres de ascensores de minas, campos de trigo verde y en el horizonte árboles.

Tras unas tres horas y media de autobús llegamos a la ciudad a cuya entrada estaban tanques rusos, cementerios de soldados y cañones rusos. Esta zona había pertenecido a Alemania. Estábamos en la capital de los Sudetes. Hacia las 12.45 un hotel de nuevo diseño junto a orillas del Oder, el Hotel Park Plaza, nos daba aposento. Nuestra habitación daba al río donde los patos y cisnes nadaban. Un puente de hierro a la izquierda permitía cruzarlo, un polaco se bañaba. Los tranvías viejos circulaban en lejanía. Los edificios, a la entrada, me parecieron regulares.

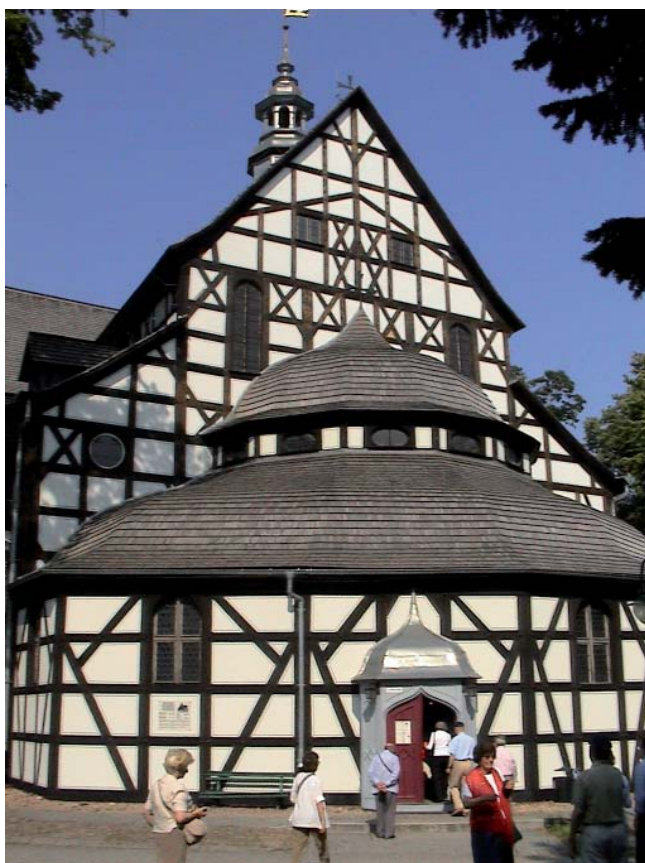
Al otro lado del río, el casco antiguo. La comida en Spiz permitió recuperar fuerzas y luego, nuevamente bajo el calor, una panorámica de la ciudad. Algunos se fueron a descansar al hotel. Wroclaw es la 4ª ciudad de Polonia, con 640.000 habitantes. La guía nos explicaba la existencia del mercado de las flores y el dulce preferido de la zona. A comienzos de 1945 toda la población fue evacuada y la ciudad convertida en fortaleza. Esta fortaleza se rindió bastante después que lo hiciera Berlín, con la firma de la capitulación alemana el 6/5/1945, la ciudad perdió sus tres cuartas partes y la población quedó reducida a 35.000 habitantes. Posteriormente se llevó a cabo una dura tarea de reconstrucción, y fue repoblada con los polacos expulsados de las regiones incorporadas de la antigua URSS.

Caminamos viendo la iglesia de las Fuerzas Armadas de Santa Isabel de Hungría, conocimos la calle de la Carne y la de la Cárcel y finalmente vimos la Universidad junto al Oder. El ayuntamiento y el reloj astronómico del mismo. la iglesia de Santa María, Nuestra Sra. de la Arena con su magnífico belén móvil. Atravesando el puente de la Isla de Arena llegamos al monumento a San Juan Nepomuceno y al Palacio Arzobispal y posteriormente a la Catedral. Era un sitio magnífico donde todos los edificios, incluida la Catedral estaban perfectamente reconstruidos. Vimos el Seminario, la iglesia románica de San Egidio, y finalmente, como era domingo, asistimos a la Santa Misa en la catedral. Después y ya que el tiempo había mejorado, una vuelta por la plaza con Maribel, Rosarillo, Bernardino y Josefina. En ella una orquesta de habla española cantaba mientras la gente bailaba o coreaba. Hacia las 20.30 volvimos al hotel; en las terrazas de la plaza se habían colocado pantallas de televisión para ver la final de Francia e Italia. En el comedor del hotel la cena a la luz de las velas que María encendió y las prórrogas y penaltis de la final acabaron el día. A las 23.15 estábamos acostados.

10 de julio

Con una temperatura mas fresca llegábamos a Swidnica, donde su iglesia, en conmemoración de la Paz, hecha de madera y de culto protestante nos asombró a todos. En su interior, pequeñas ventanas tamizaban la luz que permitía ver la ingente obra, al mismo tiempo que una música lejana se dejaba escuchar tenuemente. Lo único que pude conseguir como recuerdo, fue un pequeño folleto, editado en alemán. Su órgano en madera, su púlpito y su altar se parecían al decorado de un gran teatro.

Desde esta ciudad, por un suave terreno ondulado nos trasladamos a Jabor. En las ventanas, flores, casi ninguna persiana. Estábamos en una de las iglesias luteranas de Silesia, también conocida aquella iglesia como la de “La Paz de Silesia” en memoria de la Guerra de los 30 años librada en aquel lugar. La iglesia de madera de Jabor se había construido en torno a 1752 y en la misma, Maribel se cayó al suelo.



IGLESIA DE SWIDNICA, CONSTRUÍDA EN MADERA

Una vez visitados estos dos monumentos y montados en el autobús, por el camino, ciudades con tanques rusos como guardianes, subidos en pedestales, en recuerdo de aquellos que, de alguna manera los habían liberado, pero que también los habían esclavizado. Mudos testigos de sufrimiento de un pueblo y de su ocupación, en pro de una supuesta libertad. Algunos pasaron de la parte anterior a la posterior del autobús debido al calor que nos acompañaba. Allí se organizó una gran tertulia que amenizó todo el camino. Una parada para repostar el autobús y una tienda con coca-cola y bebidas.



INTERIOR DE LA GLESLIA DE SWIDNICA

Desconocíamos cuántos kilómetros, desde aquel lugar, nos quedarían hasta Poznan, nuestra siguiente visita. El cielo se llenaba de nubes. Los viajeros tomaban algo para mantenerse. Era la una y media y nos comentaron quedaban aún 100 km de carreteras polacas. Estábamos en la Polonia Mayor.

La comida fue en Avanti, en la misma plaza. Posteriormente pudimos ver la iglesia de Santa María, el lago artificial, la iglesia de los caballeros de la Orden de Malta, la catedral sobre el burgo y sus capillas donde nos mostraron la tumba de un médico de la corte de Carlos V y siguiendo nuestra ruta hasta las 8, atravesamos una plaza antigua y un centro inmenso, vimos la universidad de medicina, el centro de ópera y conciertos, los parques que lo rodeaban, un subterráneo que atravesaba la calle, y así llegamos al Hotel Mercure, un magnífico y nuevo edificio. Eran las 8.15 y a las 9 teníamos la cena y, por fin, el descanso.

En esta ciudad, al igual que en la anterior, durante la II guerra mundial, entre 1939 y 1945 Poznan quedó incorporada al Reich. La resistencia de la guarnición alemana en la fortaleza provocó un importante destrucción del casco histórico y de prácticamente toda la ciudad; sin embargo pienso que la reconstrucción de la zona ha sido fiel a su recuerdo.

11 de julio

Salimos de Poznan hacia Berlín a las 8 de la mañana. Un viaje por carreteras polacas, a través de la ventanilla veíamos campos y bosques, algunos viajeros iban durmiendo. Una parada en una gasolinera para 20 minutos después reiniciar el viaje. Hacia las 11 de la mañana estábamos en la frontera con Alemania donde tras el control del pasaporte o DNI, operación en la que tardamos unos 20 minutos, pasamos a carreteras mejores y distintas. Prados, cultivos, bosques, tendidos eléctricos, edificios enormes y casas mejores. Estábamos en Alemania. Caminábamos por sus autopistas. Pronto llegamos a Berlín, donde el hotel con nombre cambiado y ubicado en la zona oriental era el mismo en el que nos habíamos aposentado unos años antes. La comida, en su comedor, cuya dimensión lo mismo que la cúpula que lo centraba, llamaban la atención por su gran tamaño. De repente, nos informaron que hasta las 6,30 no estaba previsto que visitáramos nada en conjunto. Algunos se fueron de tiendas, otros a pasear y ver escaparates, otros a ver una exposición en taxi. A las 6.30 el barrio judío, 6 km de recorrido, visitas a cementerio, tumbas judías, casas y patios judíos y finalmente la sinagoga, mucho calor y cansancio. La cena en el hotel, una tertulia junto al bar del mismo, una magnífica ducha y el sueño reparador.



PALACIO SE SWIDNICA, POZNAN

12 de julio

Despertamos a las 7 de la mañana; tras el desayuno partimos hacia las 8.30 hacia Sanssouci, el Palacio de verano de Federico el Grande, el viejo Fritz en Postdam capital de Brandeburgo. El Palacio de Sanssouci con sus pinturas, muebles, techos, suelos y decoración preciosos, nuestro guía en el mismo, descendiente de riojanos, era ameno. Este palacio no habíamos conseguido verlo en nuestra excursión anterior. Tras la visita nos montamos en el autobús camino del siguiente lugar. Bernardo, nuestro guía acompañante, vendía su guía de Berlín por 5,50€ Acabamos viendo el Palacio donde se celebró la conferencia de Postdam. El Hotel Cecilienhof.

Tras la comida, hacia las 14.45 camino de Berlín. Recogimos a aquellos que no habían venido a Postdam y luego a la Postdamer Platz y el edificio Sony de donde pasamos de la Marlene Dietrich Platz y al Bundestag a cuya cúpula subimos, desde la misma la vista de Berlín era impresionante.

Finalmente hacia las 7 estábamos en nuestro hotel. La ducha y la cena y estábamos dispuestos, tras el descanso, para nuestro penúltimo día. Una pequeña charla, en la terraza del hotel, acababa el día.

13 de julio

Tras el desayuno una visita panorámica por la avenida Marx con casas reformadas y reconstruidas con materiales de la 2ª guerra mundial. Más tarde el muro de la vergüenza

donde nos hicimos fotos proximos a él. Tras la línea del muro visitamos el punto "charlie" de control aliado, también el Parlamento de Berlín y la exposición de las SS.

La nueva estación de trenes era extraordinaria. La Kurfürstendamm, el parque, el zoológico, la torre de la victoria, el Palacio de la residencia de la república, la avenida bajo los Tilos, la puerta de Brandeburgo. La estación de Francisco El Grande, la Universidad de Humbolt, el arsenal prusiano y la isla de los museos. A las 12.30 comimos y a las 14 salimos hacia los museos.



BERLÍN. VISTA DE LA CATEDRAL DESDE EL RÍO SPREE



VISTA DEL CENTRO DE BERLÍN



MUSEO DE PÉRGAMO

En el museo Pérgamo, que era magnífico, nos acompañaron dos guías, el que a mi me correspondió no acabó de gustarme por lo que opté por cambiarme de grupo. A continuación el museo egipcio con el busto de Nefertiti, una delicia. La galería nacional con una colección de pinturas impresionistas la vimos, yo diría que corriendo. Un paseo en barco de casi una hora, abordando la nave en el muelle tras la catedral protestante, las últimas compras en unos almacenes, unas fotografías, la vuelta al hotel y de paso la catedral evangélica. Finalmente eran las 8.15 y estábamos en nuestro aposento. El cansancio y el calor notables. Luego la cena y, en la cafetería, una charla repaso a un día memorable.

14 de julio

A las 7.30 nos despertaron. A las 9 salíamos para realizar un recorrido en el que visitamos la catedral protestante la plaza de la universidad Humbolt, lugar en el que existía una magnífica exposición de esculturas itinerantes y perecederas de osos. Contemplamos en su plaza el memorial a la quema de libros por los nazis. Luego, ya de vuelta, la Catedral católica y el Museo de Alemania. La entrega de llaves en la recepción del hotel y salimos hacia el aeropuerto. A las 13 h sacamos la tarjeta de embarque, el aeropuerto regular, pasamos el control y finalmente esperamos sentados en unos bancos donde la mayoría tomamos unos bocadillos. A las 14.15 h embarque y salida para Málaga Otro autobús nos esperaba a nuestra llegada para transportarnos en nuestra última etapa hasta Osuna y Sevilla respectivamente.

Nuestro viaje de verano del 2006, de los Amigos de los Museos de Osuna había concluido.

A todos aquellos que fueron, mi enhorabuena por la asistencia y mi felicitación por el comportamiento. Debo recordar que, aunque duro, todos aguantamos perfectamente. Un cariñoso abrazo y hasta la próxima vez que viajemos juntos.

